

GENÉTICO: Democratización de la arquitectura y el reconocimiento de los valores locales como insumo de trabajo para la proyección de territorialidad en Colombia

Autor

Arq. Camilo Ernesto Hernández Mejía, camiloherandezmejia@gmail.com
camilo.hernandezm@uniagustiniana.edu.co

Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

RESUMEN

Esta ponencia, es resultado parcial de una investigación aplicada realizada en el contexto latinoamericano y en especial Colombia, fruto de la preocupación de revisar desde un escenario teórico y conceptual una situación común a muchos territorios consistente en la imposición de planes y proyectos cuyas bases radican en la estandarización, imperativismo y centralidad del poder. Según esto, esta reflexión tiene como objetivo la revisión teórica y conceptual de los métodos respecto al futuro territorial sobre un enfoque de sostenibilidad eco-social (actores-valores-recursos-decisiones) de la baja escala. Para ello, el método de trabajo consistió en una revisión primaria sociológica en el contexto latinoamericano de base, para luego dirigirnos al escenario del planeamiento urbano en la búsqueda de reflexiones que permitan asociar el diseño como consecuencia del pensar y entender los territorios sobre el vínculo y la confianza, desde acá; es de donde se enfocan las conclusiones a las que se direcciona este trabajo investigativo que en segunda instancia se convertirá en una aplicación y construcción metodológica de un trabajo registrado, que para el caso, no hacen parte de esta ponencia.

Extenso:

Hacia enfoques que superen el anacronismo y la estandarización del hacer territorialidad

Desglosando los fenómenos actuales de nuestras principales ciudades, encontramos tipos de fuerzas que se oponen y viven juntas; es así como se funda un triple proceso negativo heredado: disolución, fragmentación y privatización. Disolución por difusión de la urbanización desigual y el debilitamiento o especialización de los centros. Fragmentación por la exasperación de algunos supuestos funcionalistas como la combinación de un capitalismo desreglado con la lógica sectorial de las administraciones públicas que produce la multiplicación de elementos dispersos y monovalentes en un territorio cortado por vías de comunicación. Por último, la privatización con la generalización de barreras de ciudad según clases sociales desde los condominios de lujo hasta a las favelas o similares y la sustitución de las calles, las plazas y los mercados por centros comerciales. Existen factores económicos y técnicos, especialmente los progresos en el mundo del transporte y de las comunicaciones, que favorecen la dispersión.

De allí las esperanzadoras dinámicas del último tiempo, que trabajan como la otra fuerza de signo contrario: el capital polivalente; el tejido de empresas de servicios los recursos humanos cualificados; la imagen de la ciudad; la oferta cultural y lúdica que atrae cada vez más a los agentes económicos y a los profesionales; las múltiples oportunidades de trabajo, aunque a veces sean teóricas; la diversidad de equipamientos y servicios y el ambiente urbano que demandan amplios sectores medios. También el hecho que una parte importante de los colectivos sociales que parecían irreversiblemente instalados en la suburbanización revaloren la ciudad tanto a la hora de decidir su inversión o su trabajo, como a la hora de fijar su

residencia y la concentración de sectores populares establecidos y de inmigrantes atraídos por las mayores posibilidades de supervivencia; todo junto actúa en favor de la ciudad densa.

Pero además de estos factores económicos y sociales hay otros factores culturales y políticos que explican la revaloración de la ciudad. La ciudad aparece como el lugar de las oportunidades, de las iniciativas y de las libertades individuales y colectivas. El lugar de la intimidad, pero también el de la participación política, de la revuelta y del autogobierno, de la innovación y del cambio.

Según lo anterior, la organización interna y en funcionamiento de la ciudad está siendo sometida a operaciones de arquitectura como segundas acciones metropolitanas sobre el tejido consolidado como respuesta catalizadora de los anteriores enunciados sociales, económicos, territoriales y políticos. Esta respuesta de arquitectura integral comprometerá un conjunto de esfuerzos incorporando cinco cualidades en pro de la proyección de objetos temporales y futuros: hibridez, conectividad, porosidad, autenticidad y vulnerabilidad. Su fin es el de incorporar los edificios con la naturaleza, el centro con la periferia, el carácter local con las fuerzas globales, los diversos profesionales involucrados con el crecimiento y el desarrollo urbano, y la gente de diferentes etnias, ingresos, edades y habilidades. Su objetivo es el de sanar las heridas infligidas en el paisaje por la era moderna y postmoderna. En ese orden, podríamos reflexionar sobre una necesidad de exigirnos sobre un momento clave en la historia, como agentes disciplinares (y también los que no) que inviertan sus esfuerzos al replanteamiento de pensar y proyectar los territorios desde el ejercicio local, como contraposición a la estandarización que tanto daño le ha generado a nuestros territorios; lo anterior, desde la visión del capital como mecanismo de medición hacia un concepto de desarrollo globalizado que le genera igualmente desigualdad a la baja escala territorial así como la “castración” de potenciar sus posibilidades de desarrollo endógeno: una visión de eco-desarrollo (no como enfoque ecológico clásico a ultranza) desde la relación íntima (no global) del habitar-producir-vivir-sistematizar.

América Latina en particular, jugó un intento en la construcción de un enfoque “singular” desarrollando y profundizando la idea de unir medio ambiente y desarrollo. En este sentido, uno de los conceptos más interesantes que surgieron, fue el de ecodesarrollo. El concepto de ecodesarrollo fue utilizado por primera vez por Maurice Strong que, inspirado en el Informe de Founex, lo planteó en la primera reunión del Consejo Consultivo del PNUMA llevada a cabo en Ginebra en junio de 1973, para graficar una forma de desarrollo económico y social en cuya planificación debe considerarse la variable medio ambiente.

Lo que realmente estaba en juego era la gestión racional de los recursos con el objeto de mejorar el hábitat global del hombre y asegurar una calidad de vida mejor de todos los seres humanos. Sin embargo, quien desarrolló en profundidad este concepto fue el economista Ignacy Sachs que expuso el sentido de este concepto por primera vez en el seminario “Medio Ambiente y Desarrollo: Estrategias para el Tercer Mundo”, en donde aparecieron publicados sus planteamientos en el artículo “Ambientes y estilos de desarrollo”, donde se señalaba que era posible un desarrollo social continuo en armonía con el medio ambiente, pero para esto era necesario entender que el ambiente era una dimensión del desarrollo y por esto debía ser asimilado en todos los niveles de decisión, lo que obligaba a replantearse las definiciones de desarrollo hasta ese momento dominantes y entender que podían existir múltiples formas del mismo y, por lo tanto, no cabía proponer una sola forma. Sachs propuso que el ecodesarrollo era una forma de desarrollo adaptado a las realidades eco-sistémicas de cada región o “eco-región”.

En efecto, con él se aspira a definir un estilo de desarrollo particularmente adaptado a las regiones rurales del tercer Mundo, siendo un estilo de desarrollo que busca con insistencia en cada ecorregión soluciones específicas a los problemas particulares, habida cuenta de los datos ecológicos, pero también culturales, así como de las necesidades inmediatas, pero también de las de largo plazo. Lo interesante es que este concepto de ecodesarrollo, así

entendido, lo hicieron inmediatamente suyo figuras destacadas del debate medioambiental latinoamericano de aquellos años, igualmente empeñados en entender la problemática ambiental desde la perspectiva del medio ambiente y desarrollo. Enrique Leff, quien fuera discípulo de Sachs es uno de los pioneros del trabajo local-focal en donde trabaja especialmente en México y Brasil con un amplio potencial por las condiciones rurales y particulares de las comunidades de América Latina; el ecodesarrollo sería la visión más aproximada al reconocimiento local y la conservación de los recursos naturales.

La sustentabilidad (baja escala- desarrollo local – participación ciudadana) entre lo imperativo y lo indicativo como visión responsable desde lo multisectorial

Mirar hoy y el futuro por medio de la reflexión en la crisis, es volver a darnos cuenta posiblemente que seguimos andando por caminos que nos llevan a detenernos y revisar que hemos hecho en los últimos 40 años respecto a la calidad humana como la condición racional de aprovechamiento de los recursos desde el ciclo regenerativo de la vida. Como sociedad y como individuos estamos en la etapa del crecimiento acelerado generando estructuras territoriales que parecen a veces inmanejables. Estas visiones eco-sociales optimistas a lo largo del tiempo han estado vigentes por factores básicos de la existencia del excedente de las naciones para aportar y ayudar a la “armonía” mundial en procura de la equidad y el acceso responsable de los recursos.

Entonces, si asociamos estos sistemas como estructuras socio-ambientales-accionarias-humanas, el territorio será definitorio en cuanto a la producción y re-producción del ambiente; según esto podríamos concluir con Giddens (1999) en donde el acontecimiento no es solo un recorte temporal, es la acción de una estructura social que construye relaciones humanas y las espacializa: es la tercera vía (la socio-ambiental) superando la modernidad. Debemos asumir que el desarrollo no es modernidad, el desarrollo no implica necesariamente crecimiento acelerado e industrialización; desarrollo es sostener en el tiempo el recurso sin el anhelo de la maquinización y si del bienestar local.

Pero ¿qué pasa cuando la crisis económica aparece en y se posiciona como obstáculo para la gestión de estas intenciones inter-naciones como lo sucedido pocos años luego del Informe Pearson?, o así mismo, ¿Qué sucede cuando los medidores de indicadores se alejan de la realidades locales, como lo sucedido con el informe Medaows de Club de Roma?, lo anterior, nos conlleva a cuestionamientos que nos sitúan en el escenario de lo indicativo (la posibilidad de hacer o no bajo incentivos). Pero en vista de la aceleración de la humanidad y su afán por consumir, surgen reflexiones que al parecer indican que estos esfuerzos eco-sociales de conciencias hacia la protección de los recursos no son suficientes. Posiblemente debamos pensar en métodos imperativos que nos acerquen más a tener herramientas penales hacia la re-culturización.

En este escenario de la instrumentación y el pensamiento sostenible hacia la planificación territorial, la evidencia del pensamiento aplicativo (hacer) y de proyección (impactar), conlleva a repensar la forma de abordar propuestas y métodos hacia la inserción socio-ecológica entendiendo que los métodos estandarizados solo conllevan a la producción del territorio como modelo (visión modernista) y no a la producción socio de los asentamientos humanos (visión endógena) en donde la participación y activación ciudadana se hace fundamental. Esta catástrofe territorial ---des-humanizada, des-democratizada, des-espacializada, des-naturalizada--- en términos de cultura y conservación del ciclo de la vida de los recursos, es lo que se denomina desde la crítica de la arquitectura la muerte de la ciudad entre dinámicas propias de la arbitrariedad y el déficit de la participación y las políticas hacia a construcción social del hábitat; Choay (1994) de manera concreta determina este modelo anti-territorial como una operación sistémica caracterizada por lo factible en cualquier lugar, es decir, la des-ecologización.

Si asociamos el territorio como resultado de las prácticas socio-ecológicas, la racionalidad y el predominio de la consolidación de los recursos y capitales de trabajo a escala baja con el fin de reducir los impactos negativos provenientes de la “modernización” y el “desarrollismo”; estaríamos reflexionando sobre el diagnóstico del tardo-protagonismo del pensamiento anacrónico e indiferente a las necesidades programáticas de los territorios y sus objetos, podríamos enmarcarnos en una activación hacia el entendimiento de los recortes territoriales con sus implicaciones materiales, antropológicas, espaciales, ecológicas propio de las particularidades territoriales: construcción sostenible.

La revolución de estas actitudes antropológicas y territoriales en beneficio de la sociedad y de la tierra se aleja de una realidad ejercida por el poder que se desinteresa de las afectaciones generacionales a futuro. Este activismo, del cual pudimos revisar a lo largo de este documento definitivamente debe estar enmarcado por actitudes humanas, pero más allá de estos por políticas públicas y responsabilidades reales que aproximen a la cultura del respeto y de la penalidad, es que la vida con humanos o sin ellos, es un hecho que continua: no solo basta con tener el anhelo, se trata de establecer seguridad por medio de ley, orden y cultura. La pregunta que subyace es, ¿De qué manera cambiaría el futuro de los asentamientos, si se instrumenta desde de la producción socio-ecológica y no como desde la ciudad como producto; y así mismo se articula con las políticas públicas como garantía efectiva?

Donato (2013) advierte la posibilidad de cuestionar por un lado los indicadores de medición generales y desde otro escenario posibilitar un desafío a revisar otras posibilidades de medición desde parámetros territorialmente propios; es decir, desde el desarrollo socio-ecológico como nuevo capital: el capital territorial hacia el cambio, lo anterior, entendiendo que el paradigma de ciudad/producto capitalista desencadenó fenómenos deshumanizantes generando el establecimiento de culturas globales con instrumentos de planificación generales que no les permitió la posibilidad de democratizar (consensuar el espacio) y especializar (hacer del espacio) las necesidades locales y endógenas propias de sus asentamientos.

Entonces bien, este capital territorial (la gente y el potencial del lugar) como insumo identitario hacia el desarrollo local, direcciona los esfuerzos hacia la idea construcción social del hábitat y de sustentabilidad por medio de sus habitantes e insumos propios locales en términos de poder diagnosticar, instrumentar, gestionar y ejecutar proyectos propios de los asentamientos a escala micro que permitan promover la participación, regulación y prospección en beneficio de los territorios (lugar + habitante), capaz una aproximación política, ecológica y social hacia la construcción social del hábitat, hacia una condición de sustentabilidad.

Desde un escenario social y ecológico --no desde el concepto a ultranza del hábitat natural-- se hace pertinente la visión sostenible del ecodesarrollo que Estenssoro (2015) aborda en la perspectiva de Ignacy Sachs en la búsqueda al relacionamiento de una visión de auto-desarrollo como posibilidad de abastecimiento e inserción mundial desde la pequeña escala mediante estrategias para países del “tercer mundo” basados en el reconocimiento de su valor (no hablamos de costo) local, su identidad/singularidad. Entonces esta iniciativa por el entendimiento y la inserción de una multi-visión del desarrollo permite el desprendimiento conceptual (del termino capitalista del desarrollo) hacia la adaptabilidad de las realidades eco-sistémicas de cada región o eco-región. De otra parte, desde un escenario similar al que venimos enunciando, cabe resaltar el direccionamiento que en su posicionamiento Carbonel (2010) con el Transition Towns -hacia la resiliencia local- y la Autoconstrucción como implicación local como herramienta de apropiación y fortalecimiento. Esto dos elementos/sustentos teóricos nos aproximan aún más la revisión de la participación en la autoconstrucción social que otorga una oportunidad para procesos endógenos de planificación y proyección de infraestructuras, viviendas, equipamientos, sistemas de agua y de energía, favoreciendo en ocasiones, la apropiación de las obras construidas respecto a la identificación habitante/espacio.

Desde un ámbito “menos ilustrado”, se consolidan movimientos del hacer en sitio solucionando preocupaciones de la cotidianidad en el escenario de la inequidad social a pequeña escala (acupunturas urbanas) por medio de organizaciones que buscan nuevas formas hacia el hacer y entender los territorios: colectivos de arquitectura. En esta cuestión por la supervivencia social y el déficit bienestar social-necesidades primordiales, aparecen estas oficinas alternativas temporales, que se agrupan en periodos cortos con el objetivo de focalizar esfuerzos que hacia el trabajo colaborativo y técnico para solucionar problemas de mejoramiento habitacional. Entonces, en estas formas de “hacer arquitectura”, pretenden transformar el papel de la arquitectura en la sociedad desde el servicio comunitario con la conciencia del carácter no definitivo y en constante cambio (en beta permanente) e incluso espontaneidad de estas nuevas prácticas con estructuras metodologías simples (o ausentes también) que ponen sobre la mesa continuos interrogantes acerca de las estrategias compatibles para su soporte en todos los niveles, y cuyas soluciones probablemente se encuentren dentro de un proceso de re-elaboración, generalmente por métodos empíricos y en aproximaciones sucesivas que se aproximen a lo que queremos llamar la democratización de la arquitectura como la capacidad estructurada en que los asentamiento humanos sean capaces de planear y resolver problemas territoriales de manera única y auto-lógica, lo que Betancourt (2010) llamaría la democracia local como posibilidad de la singularidad; racionalizar los procesos locales en beneficio de la construcción socio-ecológica del hábitat.

De la reflexión a la construcción social del territorio

La vinculación de la --ciencia del pueblo-- como potencial endógeno a través de la acción participación hace parte de este anteproyecto la Investigación Acción Participativa (IAP) autor como metodología surgida en una época de auge de la sociología colombiana hacia la planificación territorial a comienzos de la década de 1960. IAP se iría abriendo paso en el mundo académico producto de los profundos y cualificados resultados obtenidos desde las primeras investigaciones con acción y participación, tanto para las comunidades (construcción de acciones sociales) como para la academia que empezó a reconocer detalles de la vida social planteados por los propios actores colectivos, desconocidos hasta ese momento y de difícil consecución a través de la investigación social positivista que dominaba el ámbito sociológico en dicho contexto. De esa manera, comenzó a ver la luz esa nueva forma de investigar y de hacer sociología, que sin demora empezó a recorrer el país y todo el continente. Si bien la IAP surgió como una metodología inspirada en la sociología, se convirtió de inmediato en acción educativa, en cuanto recuperó la unidad dialéctica entre la teoría (hasta ese momento alejada de los actores sociales) y la praxis, cuyo desarrollo demostró procesos de aprendizaje significativo, haciendo de la investigación una constante acción creadora tanto para los investigadores como para los actores sociales. Diría Orlando Fals Borda (2001) que debemos buscar la autonomía por medio de la identidad, el poder de las provincias y el potencial endógeno hacia las reformas del territorio. Para ello, hablamos de las características propias de este como formas colectivas en que se produce el conocimiento y el territorio.

Entonces, si asociamos estos sistemas como estructuras socio-espaciales-accionarias-humanas, el tiempo/espacio serán definitorios en cuanto a la producción socio-espacial; según esto podríamos concluir con Giddens (1999) en donde el acontecimiento no es solo un recorte temporal, es la acción de una estructura social que construye relaciones humanas y las especializa: es la tercera vía (la social) superando la modernidad. La planeación territorial y la materialización de los deseos, anhelos y costumbres culturales; provienen de lógicas no ilustradas del cómo hacer y qué hacer. Es que este espacio en el cual vivimos, existimos y trascendemos, nos brinda la posibilidad de hacerlo nuestro por medio de la construcción colectiva del acuerdo, es que nos permite liberarnos y ser felices. El espacio en términos de su producción es y será como dijo alguna vez, Henri Lefebvre: “El espacio es pura ideología”; el desafío es hacerlo una manifestación material y catalizadora de nuestros modos de vivir,

es nuestro trabajo constante como proyecto de vida, es que no creemos en impactar sino cambiamos vida y sin un Dios.

REFERENCIAS

- Betancourt, M. Planeación pública participación y medio ambiente construyendo la democracia local. ESAP. Bogotá. 2010
- Carbonnel, A. Alternativas de sostenibilidad para asentamientos humanos en vías de crecimiento, Método de Diagnóstico y Potenciación Socio-Ambiental. Barcelona. 2010
- Choay, F. El reino de lo Urbano y la muerte de la ciudad. 1994
- Donato, I, "hacia un hábitat sustentable". 2013
- Ellin, N. "Urbanismo Restaurativo: de la sostenibilidad a la prosperidad", University of Utah, Salt Lake City. 2010
- Estenssoro, F. El ecodesarrollo como concepto precursor del desarrollo sustentable y su influencia en América Latina. Talca. 2015
- Fals Borda, O. Kaziyadu: registro del reciente despertar territorial en Colombia. 2001
- Giddens, A. La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia. Taurus, Madrid. 1999
- Parra, A., "Manzana de concentración, Hibridación múltiple de la manzana fragmentada", Universidad Nacional de Colombia. 2008